

EXTERIOR. ESPAÑA.

El Constitucional de París al considerar los negocios de España hace las siguientes reflexiones sobre las consecuencias de la intervencion extranjera, en todo tiempo, para aquella nacion.

Cuando la restauracion quiso intervenir en España he aquí cual fué su lenguaje: "Cien mil franceses están prontos á marchar invocando al Dios de San Luis para conservar el trono de España en poder de un nieto de Enrique IV, preservar el reino de la anarquía, y reconciliar la España con la Europa" (discurso del rey en la sesion de la Camara de Diputados el 20 de Febrero de 1823) Nada mas interesante que estas palabras, así fué que el Ejército francés entró en España para enmendar la constitucion de las Cortes. El Ministro Villèle invocó al Dios de San Luis, dá el poder absoluto al nieto de Enrique IV, reconcilia la España y se reconcilia él mismo con la Europa. Solo un punto de su proyecto no pudo llevarse al cabo por la restauracion, *preservar la España de la anarquía*. No es posible concebir un Gobierno mas deplorable que el que sucedió á la restauracion de 1823. Fernando se sostuvo merced á los principios siguientes: Los proscripciones, los presidios y los patibulos reple en aban la accion moral de su corona, la violencia, la dilapidacion de las rentas públicas. Tal era el cuadro que presentaba España en su interior. En el exterior no fué mas feliz, su reconciliacion con la Europa ó por resultado el que fuese borrado de la carta de esta misma Europa, ejemplo rarísimo en los fastos de la política. Esto debia suceder así.

La intervencion extranjera nada puede en sí para terminar las diferencias intestinas de un Estado: no hace mas que agravar el mal; ninguna fuerza dá al poder que quiere restaurar ó sostener: deja únicamente á este poder suficiente facultad para no hacer nada bueno y al contrario mucho mal.

No tenemos noticia sino de una sola intervencion que haya sido legítima y es la que la Prusia, la Rusia y el Austria crearon en 1772. La Polonia estaba en desorden. Las tres potencias declararon que era preciso poner un término á este espectáculo tan afligente. Federico, Maria Teresa y Catalina ocuparon varias provincias de aquel país cuya situacion deploraban y se las repartieron entre sí. Las provincias lograron pacificarse. Mas tarde los soberanos aliados aplicaron segunda vez este remedio eficaz y en 1795 la Polonia desapareció del catálogo de las Naciones. La historia vengará siempre los dos tratados de aquel botín, pero en su justicia distributiva, declarará que la nobleza polaca mereció sufrir la pena de los precedentes que ella misma habia establecido, recibiendo un rey en 1704 de manos de Carlos XI: un rey de la casa de Austria en 1733 y otro de Rusia en 1761. De la influencia extranjera pasó á las leyes de la conquista.

Apruébese en hora buena una intervencion semejante: esta termina las guerras civiles y restablece la paz y la igualdad. Las demas no aprovechan sino á los proveedores y á los municioneros generales.

Cuando se lleva una fuerza extranjera al seno de un país para influir en la naturaleza y marcha de su Gobierno, se cree formalmente produzca semejante medida mejoras de cualquier género? Una de dos: ó la intervencion será rechazada á mano armada por aquellos mismos contra quienes va dirigida, y en este caso la nacion interventora gasta sus terrores y sus fuerzas esponiendo al pueblo quiso salvar á todos los excesos de un terror defensivo: ó bien la intervencion logra materialmente su objeto, pero desacredita al partido que se empeñó en sostener, porque es imposible proporcionarse medios de accion á los gobernantes pues derribando á sus enemigos no les deja por otra parte un solo amigo. Hasta los indiferentes mismos suelen apartarse. Destruyendo las fuerzas vitales de los partidos opuestos, ha-

la intervencion sobre el país dominado, la misma operacion que el médico de Moliere en la Comedia del *enfermo imaginario*: aquel aconseja á éste se deje cortar el brazo izquierdo á fin de que el derecho sane mas pronto.

Los doctrinarios han emitido respecto á España opiniones raras. Dicen ellos que no hay clase media en España que no hay *justo medio*, pues que los hombres liberales y progresivos pertenecen exclusivamente á la nobleza y al clero, y que en seguida vienen los monges y los méndigos. En este concepto el *despotismo ilustrado* del *Diario de los Debates* es el único principio que deba regir en España.

Nosotros no sabemos de donde nace tanto liberalismo por parte de la nobleza. Lo que sí sabemos es que en cierta época la grandeza española trabajó una constitucion; en 1808 cuando Napoleon juntó en Bayona á 150 hidalgos españoles quienes protegidos por 150,000 bayonetas francesas confeccionaron una especie de carta que el Rey José se encargó de llevar á Madrid para darla ejecucion. Es verdad que el partido denominado de los *Josefinos* se componia de una parte crecida de la grandeza, pero no es menos cierto que la constitucion de 1812 aunque en la realidad no sea una obra maestra, tuvo un origen distinto que la de 1808. Es preciso confesar igualmente que mientras la alta nobleza y el clero frieban en Bayona, constituciones por cuenta de José, los hacendados, los comerciantes y la generosa juventud de las universidades peleaban con denuedo y rechazaban las armas francesas hasta las márgenes del Ebro; pero si damos cabida á una preocupacion vulgar, los franceses no tuvieron sino monges que atacar en la guerra de la independencia.

Lease la verdadera historia de las batallas de Burgos, de Espinosa y de Tudela; allí estaba la flor de la juventud española alistada en las primeras filas de los combatientes. Regimientos enteros fueron sacados de sobre los bancos de las escuelas, y la desgracia, harto tiempo irreparable para España, fué que aquellos nobles defensores de la patria pereciesen todos en la demanda. El buen éxito de los primeros movimientos de 1808, y tras ellos las batallas de Baylen, de Zaragoza y de Valencia salvaron a la Peninsula y dieron un impulso que no han com rimito los mayores desastres. Confiese pues que lo mas escogido de la poblacion sostuvo el primer choque y que las incursiones de los monges y de las guerrillas recién empezaron en 1810.

La constitucion de Cadiz debia ser precisamente una obra imperfecta. Era hija de la lucha para la que fué formada: lo que explica facilmente por que la clase media de España débil y decimada en 1823, no quiso formar parte á favor de un gobierno que la Europa toda atacaba con las armas francesas.

Mas ahora, si la esperiencia que dá la historia deba ser de algun provecho la expedicion de 1823 será la última de este género. Ella, sin duda alguna, debe cerrar esa larga serie de ilusiones políticas y de acaloramiento de los partidos, pues no tendrían mas objeto que precipitar á los pueblos unos contra otros, creando de ese modo, una policía general desde San Petersburgo hasta el estrecho de Gibraltar. Si existiesen aun hombres incorregibles que las desgracias causadas á España por la expedicion de 1823 no han podido instruir, ni conmover, es facilible que el pueblo español esté en distinta disposicion. Ocho años ha sufrido la anarquía y los desordenes de un gobierno absoluto restaurado á viva fuerza. El despotismo ilustrado, debe inspirarle no menos recelos que el poder absoluto, y de consiguiente tiene sobrado derecho para exigir algo mas que un abolutismo de buena conciencia.

EL UNIVERSAL,

MONTEVIDEO.
LUNES 12 DE FEBRERO DE 1836.

Una carta que acabamos de recibir del Pueblo de las Minas lamenta con razon, que habiendose arreglado

el importante ramo de los correos restableciendo los cuatro mensuales que antes existan, se haya dejado aquel pueblo sin una comunicacion directa con la Capital, cuando por sus relaciones con ella, por su comercio, por su poblacion y riqueza progresiva, reclama, sino mas, al menos iguales consideraciones que otros pueblos que sin concurrir con tantas ventajas como él á la prosperidad general del país gozan sin embargo del recurso de una comunicacion periódica, que tanto contribuye á esa prosperidad misma, á los progresos de las luces, á la uniformidad de costumbres y á la mejor y mas rápida expedicion de los negocios en el ramo judicial y en el de la administracion política. Los vecinos de aquel pueblo nos observan que la correspondencia de esta Capital para aquel punto va primero á la administracion de correos de Maldonado para retroceder de allí á las Minas, no por medio de conductores establecidos y encargados de llevarla en días señalados, sino cuando hay ocasion de hacerlo por pasajeros, que no teniendo ninguna obligacion ni compromiso, suelen dejarla abandonada en las casas ó estancias del tránsito para que otro viajero tome de su cuenta, si quiere, el cuidado de llevarla hasta su destino. Esta falta absoluta de sistema en un ramo tan importante del servicio público ha debido producir todos los resultados que eran consiguientes de su irregularidad. El extravío de las cartas y otras contingencias á que están expuestas despues de haber andado errando largo tiempo de mano en mano, por la via que hemos descrito, ha hecho retraer, como era natural, al comercio de servirse de un medio, que sobre no ofrecer garantías de la seguridad é inviolabilidad de la correspondencia, frustra todo el interés de su contenido, pasando la oportunidad en la duracion indefinida de su curso. Así es que la correspondencia entre la Capital y las Minas es casi nula en la balija pública; por que el comercio ha creído que, incierto y accidental como es el conducto de los pasajeros que transitan de uno á otro punto, es preferible por mas seguro y menos tardio que el del Correo del Estado: ni como puede dejar de serlo cuando nuestros corresponsales nos anuncian que recién el 17 del que expira han recibido los paquetes del Universal correspondientes á Noviembre y Diciembre! Que interés puede producirles su lectura, despues que por mano de los pasajeros se reciben y circulan los Diarios con dos meses de anticipacion! Tales son los motivos que han obligado al público á no valerse del correo que gira por la carrera de Maldonado para su correspondencia con las Minas: hemos creído conveniente indicarlos para que el conocimiento de ellos disipe el concepto errado de que la poblacion y relaciones de aquel punto no produce el número de cartas suficiente para costear con su porte un correo directo: cuando así fuese, nada po-

dria justificar esa falta en un país nuevo en la carrera de la civilizacion en que es preciso fomentar todo lo que es productivo por su naturaleza aunque sea á costa de algunos sacrificios; se ha dicho varias veces, y siempre con mucha propiedad, que gastar á propósito es una verdadera economia; pero ni aun este axioma tiene aplicacion en el presente caso porque el gasto para establecer una comunicacion semanal y periódica con el pueblo de las Minas (hasta rubor causa decirlo) está reducido á cosa de 25 ó 30 pesos cada mes.— Puede ser que esta proposicion parezca algo estraña; pero no por eso deja de ser muy exacta y de facil demostracion. El Correo de Maldonado pasa en su carrera á distancia de 9 leguas del pueblo de las Minas; que serian 18 si hubiese establecido un postillon para llevar y traer la balija de las Minas desde aquel punto; pero esa distancia disminuiria una tercera parte cuando menos, si el correo se dirigiese rectamente á las Minas y de allí á Maldonado, regresase del mismo modo. Si nos equivocamos, la distancia de Montevideo á Maldonado es de 30 leguas; de Montevideo á las Minas de 25 leguas, y de las Minas á Maldonado de 12: que es decir, que de esta capital á Maldonado pasando por las Minas se anlan siete leguas mas y la diferencia de 7 leguas no deberá á la verdad, ocasionar un gasto tan que valga la pena de privar á una poblacion numerosa y rica como la del pueblo de las Minas, y á la capital misma del Estado, de las ventajas reciprocas de una comunicacion directa entre ellas, exenta de todos los inconvenientes y riesgos, que antes hemos mencionado, y que han agotado ya la paciencia y la esperanza de los interesados, á términos de preferir los recursos eventuales de los viajeros, al que les ofrece la administracion pública en un ramo tan digno de su atencion y solicitudes.

CORRESPONDENCIA.

SR. EDITOR DEL UNIVERSAL.

Hay quejas, hay lamentos eloquentes que hacen conmover la parte afectuosa de nuestra alma, si son fundados los derechos que tienen á nuestra beneficencia, porque de nosotros mismos sale esta indignacion sino que la estorbe el espectáculo de la ingratitude como paso á mostrar; pero pocos individuos conocen las penas inherentes á la condicion de un Médico, por cuanto hasta hay quienes se persuada que el sentimiento de humano y compasivo se debilita por la presencia de los males que tienen diariamente á la vista; y no es así pues nuestra sensibilidad no queda en suspenso al mirar las infinitas desgracias y sufrimientos que presentan nuestros semejantes; nuestra compasion se ejerce hasta con aquellos seres que nos despojan espontaneamente del derecho que nos dá el estudio y la esperiencia sobre esos peligrosos charlatanes que se apoderan de la ignorancia. Semejante contrariedad acaba de ser patente con la publicacion que ha subcripto el Sr. Antonio Martinez publicada en el N.º 1,212 de su apreciable periódico. Convento en que ha cumplido un deber sagrado hacia el Sr. D.

